

## CONVENCIÓN FATAL



Uno tiene que haber nacido en alguna parte. Es un acontecimiento impuesto por la naturaleza. En eso no hay nada impropio. Pero el hombre ha opinado en otra forma. Por el hecho de haber nacido, y éste sin su consentimiento, usted tiene padres, y ha nacido en un suelo, por lo tanto, pertenece a ese suelo y ya lo decretan patriota. Usted pertenece a la patria y, sin duda por ironía, le dicen que tiene el honor de ser de tal o cual nacionalidad. El Estado tiene un derecho sobre usted. También le dan a usted una religión, la de ellos. Con esta doble disposición le es permitido entrar en la vida. Toda su educación convergirá hacia estos dos polos. No hay sino dos posibilidades que sean verdaderas, todas las demás son falsas, los que no tienen las suyas son llamados extranjeros o paganos. Ya ve, es muy sencillo. Pero <sup>es</sup> en la práctica donde todo se complica. Como aquellas son convenciones, las interpretaciones son inevitables y los conflictos fatales. Todo está está además acompañado por intereses y especulación. Las palabras, las frases, tienen significados que varían según las necesidades. "Campaña gloriosa" para la palabra guerra, que, en el fondo, quiere decir "piratería". ¿Acaso es necesario hablar de las crueldades de la guerra? ¿De las violaciones y la venta masiva de esclavos? ¿De la barbarie llamada victoria? Todo es honor, alta distinción, valentía. El crimen en honor. Los artistas regimentados (porque toda corporación o profesión pertenece al Estado), cantamos la gloria, conmemoraremos con arte, traduciremos en formas y en colores las hazafas innobles de las bestias inmundas, indignas de ser humanos, y cometidas con una naturalidad que impone dudar de la civilización y creer en la aberración de las ideas de los hombres. Y estas miserias no sirven de lección, al contrario. El hombre cultiva la ambición, y sin embargo hay algunos hombres que son ejemplo de abnegación, seres de alto valor moral, creadores, que han probado el error de la organización social. Y todo parece <sup>ser</sup> interminables discusiones bizantinas.

No hay pues solución y debemos constantemente esforzarnos en escapar del diluvio que es la convención social.

La vida es una transformación perpetua, y a éste no queda sino obedecer. Pero la convención social nos es impuesta y en vez de ser una comodidad es una incomodidad. La conven-



ción no es la vida, y vivimos como si la vida dependiera de ella. La nacionalidad no es indispensable para vivir pero un respeto por toda cosa puede por sí solo crear una armonía. Pelear contra su semejante y excusar su error con el pretexto de la gloria, hablar de "vencedor", palabra que es una inepticia, una utopía. Los pretendidos superiores se valen de los embaucados para retirar las castañas del fuego, con la recompensa de palabras mirabolantes (gloria, valor). Los aprovechadores trafican sobre la vanidad. Un error planeado o voluntario se paga siempre con sufrimiento, sufrimiento sin utilidad. Muchos hombres lo saben y no quieren la guerra, pero los obligan a ir porque los dirigentes han organizado todo un sistema cuyo rechazo por parte de ellos puede exponerlos a perjuicios que alcanzarán también a sus amigos y sus familias.

La naturaleza nos impone obediencia. Nacer, vivir y morir son hechos a los que nadie puede escapar. Pero el hombre quiere vivir en sociedad. Por este hecho debe recurrir a convenciones. Estas no tienen nada en común con la naturaleza, y el hombre ha debido encontrar un <sup>o</sup>compromiso entre ambas. Siempre se ha sentido embarazado por el nacimiento, por una parte inevitable, por otra útil para el sometimiento. Las leyes del clan y la religión van a jugar en esta combinación.

La naturaleza quiere que la mujer conciba y dé a luz. Para este fin, lo único que necesita es un hombre, que también tiene una misión impuesta por la naturaleza. <sup>La conven-</sup> ~~La conven-~~ ción del matrimonio se mantiene pues en tanto que no molesta a la naturaleza. Una mujer privada de lo que necesita, por la organización o convención del matrimonio, a falta de algo mejor se conforma y no ve ningún inconveniente en ser lo que comunmente llamamos violada. Ella no siempre puede elegir. Como son los hombres los que hacen las leyes, es bien evidente que la culpa es de la mujer, y para disimular esta usurpación del derecho de la naturaleza el hombre ha decretado y clasificado la mujer como madre soltera, y al niño como hijo natural. Pero la naturaleza no se ocupa de nuestras convenciones de matrimonio que no tienen, en el fondo, sino un valor arbitrario. Lo legal resulta entonces <sup>falso</sup> falso, antinatural. Pero el tiempo no ha <sup>perdido la oportunidad de borrar</sup> ~~pasado en su favor~~. Es que el hijo natural no tiene derechos, eso se sobreentiende, pero entonces tampoco tiene deberes. No se le podía poner a contribución. La naturaleza no <sup>suspendía</sup> ~~se ocupa~~ (su manera de reproducir. La unión libre era un filón. Había que crear entonces un impuesto al celibato. Había que <sup>subvencio-</sup> ~~subvencio-~~

nar la natalidad. En fin, componenda tras componenda. La explotación de la tontería humana no ha terminado. Ni siquiera es necesario citar los falsos valores que abundan en nuestra bella sociedad. Lo que es necesario es no acordar a la convención social el crédito que nos reclama. Pero ahí también es impotente el hombre. Son los descubrimientos científicos, la electricidad, la radioactividad, el átomo, etc., los que conducirán al hombre, obligándolo a seguir un camino más sensato. Pero su moral no habrá cambiado. Es sólo la ciencia la que pondrá término a la codicia del hombre, a su convicción, a su pedantería. Siempre habrá impotentes, parásitos, mistificadores, orgullosos, pero su conjunto será menos cotizado, tendrá menos poder. La electricidad y el avión han reducido la importancia de las fronteras. La nacionalidad ya no será motivo de guerras cuando sólo sirva para la comodidad postal, como una residencia.



MUSEO DE ARTE MODERNO	
SECRETARIA DE CULTURA	
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires	
Nº ORDEN	<i>Arch. Pichon</i>
UBICACION	<i>CAEP Bélgica</i>